

aquel á quien tiene por maestro, pero á quien nunca tuvo la dicha de ver en la escena.

Más afortunados que Vico, muchos de los que anoche en el Ateneo estaban, han podido admirar á Romea en *Sullivan*, en *El hombre de mundo*, en *La huérfana de Bruselas*, en *La cruz del matrimonio* y en tantas otras obras del teatro moderno, á maravilla interpretadas por el sucesor de Latorre en las glorias y los triunfos de la escena.

Aunque de paso, y muy á la ligera, Vico dedicó á Rita Luna, Concepción Rodríguez, Matilde Díez y otras grandes actrices del presente siglo, palabras de sincero y merecido elogio.

Con esto quedaba, al parecer, agotado el tema de la conferencia; pero Vico no se detuvo allí, y volviendo la vista hacia el teatro español en el primer cuarto de este siglo, disertó amplia y concienzudamente sobre las causas de la decadencia á que ha llegado el arte en los tiempos que corremos, no ya en España, sino en Italia y en Francia.

Madrid, Abril de 1886.

EVELIO DEL MONTE.

MOISÉS.

(FRAGMENTO.)

Símbolo fiel del proceloso tránsito
Que lleva del error á la verdad;
Vedlo emprender su marcha en el desierto,
Inspirado piloto, más que experto,
Colón de una terrestre inmensidad!

Como en torno al panal la abeja gira,
Cual corre la ola en ciega dirección,
Cual Sirio alumbrá, aun más que el sol ardiente,
Así, á veces, un hombre su alma siente
Impulso de gloriosa vocación.

Órgano inmenso de infinitas notas,
La humanidad camina á un solo fin;
¿Quién la empuja? El que meca las espigas,
El que arte da al castor y las hormigas,
Vuelo á las aves, hálito al jazmín.

¿Quién hizo el telescopio? ¿Galileo?
¿De la brújula Gioga fué el autor?
¿Quién Nínive fundó? ¿Fué Nino acaso?
La obra se muestra, mas se oculta el brazo,
Cual se oye el grito y no se ve el dolor.

Cicerón no produjo su elocuencia,
Que nunca el arte esa altitud tendrá;
Si de Guido al pincel brilla la aurora,
Si de Fidias al tacto el mármol llora,
¿Quién, sino Dios, ese portento hará?

Del imberbe Alejandro ¿pudo el brazo
De Asia grandiosa la conquista hacer?
De Octavio débil ¿cómo surge Augusto,
Que vence á todos, se proclama el justo,
Desarma á Roma y la hace florecer?

Chispa de Morse es chispa de los cielos;
Arpa del Dante ¿quién te pulsará?
El alfabeto es invención suprema;
Sin principio ni fin, de Dios emblema,
El número á los hombres, Él les da.

¡Oh, sí! el factor terrestre de lo grande
Refleja nada más la excelsa luz,
Fuerza celeste el nimen que nos mueve,
La carne humilde en ángel torna en breve,
Y aun la hace Dios suspensa de la Cruz!

De un pueblo conductor, no como Atila
Sediento de botín y destrucción,
Tú, Moisés, sin corona y sin espada,
De libertad á la emoción sagrada,
Venciste el gran poder de Faraón.

Puñal de Bruto no emancipa un pueblo,
Porque el tirano de los pueblos es:
La triste noche que en su vida interna
Forma la ausencia de la aurora eterna
Que libra el alma, aun en cautivos piés.

Valor común no expresa el heroísmo:
Lo tiene el tigre, Boves lo mostró.
—Valor moral, abnegación, ejemplo,
Lo que hace al hombre de sí mismo templo.
Tal fué la savia que Moisés creó.

Vedlo! Vedlo!—los mismos que redime
Contra él murmuran débiles de fe.
No hay flaqueza mayor que la ignorancia;
La dicha el hombre ardientemente ansía,
Pero no siempre el derrotado ve.

El despotismo es además ponzoña
Que al hombre quita su virtud mejor,
Que es la conciencia de su real destino
De ser en este mundo un peregrino
Cuya fuerza motriz es el dolor.

Al ungido de Dios es á quien toca
Aliento dar al vacilante pié,
Y afirmar las inciertas convicciones,
Del porvenir midiendo las regiones
Con el compás que marca lo que fué.

Pasión del bien es fuerza irresistible
Como atracción de misterioso imán;
Dogal y llamas la verdad desprecia,
Y de lo bello el sentimiento en Grecia
Las mismas ruinas testimonio dan.

Mártir San Pablo, sus palabras quedan
Enseñando la fe por el amor.
Quiso ahogarlas en humo Torquemada,
Mas no vence á la luz la llamada
Y antes bien la corona con su horror.

Corinto cae, y el apóstol se alza
En pirámide eterna de verdad;
De la duda en la vasta región yerta,
Para, aun sin voz, dar al viajero alerta
Cual de un faro la muda claridad.

De la patria anhelada sólo viste
¡Oh Moisés! el contorno, el dulce tul.
Semejante al sinuoso lineamiento
Que el nauta, de reposo ya sediento,
A ver alcanza en el confin azul.

En la cumbre del Nebo halló ese signo
Del término feliz de su misión;
Bajó las gradas del austero monte,
Y mostrando á su pueblo el horizonte,
Le dijo: *Fuiste esclavo; eres nación!*

Después murió! . . . Del triunfo las angustias
Su corazón no tuvo que sufrir.
La ingratitud más dura que el suplicio,
El laurel más punzante que el cilicio,
No pudieron su sueño interrumpir.
Dios lo premió con la mejor preseca:
Del ideal la casta juventud,
Librándolo de trance indescriptible
En que al sentir la realidad terrible
Vacila algunas veces la virtud.

Su obra moral fué grande, fué completa:
Las tablas de la ley del Sinaí,
—La fuente eterna del derecho humano
Que en cada hombre nos dará un hermano
Entre truenos y luz brotó de allí.

República de Colombia.

RAFAEL NÚÑEZ.

DICHOSA!

(DEL ÁLBUM DE ELISA RICOY.)

¿Sabes qué significa ser dichosa?
Tener un cielo azul,
Soñar con astros, pájaros y flores,
Con fe en el alma y en los ojos luz.

Ver risueña á las puertas de la vida
La ardiente juventud;
Tener talento, gracia y hermosura. . .
¡Para qué decir más: ser como tú!

México, Mayo de 1886.

JUAN DE D. PEZA.